

✠ Imágenes para Orar con el ciclo litúrgico "A" ✠

Domingo Vigésimo Octavo del Tiempo Ordinario

Salmo 23 y Mt 22 1-14



"Tu vara y tu callado me sostienen"

Salmo 23,4

Autor: Sieger Köder, siglo XX



“Tú me preparas la mesa”

Salmo 23,5

Autor: Sieger Köder, siglo XX



Reconstrucción actual en Italia del

Traje de fiesta de Eleonora de Toledo, siglo XVI.

Este traje fue probablemente el mejor traje del Renacimiento en Italia.

Fue también mortaja de su propietaria.

“Toda alegría es en el fondo sólo una ilusión, como toda belleza es una alegoría: reflejo y prenda de esperanza. La comida festiva, que nosotros celebramos, es signo y comienzo de alegría eterna. E incluso en el sufrimiento vive el presentimiento de que una mano amorosa secará alguna vez todas las lágrimas.”

“La parábola del convite de bodas real, aparentemente llena de adivinanza y contradicción, habla de la liberalidad y paciencia de Dios, pero también de su cólera por la conducta de los invitados, que no aceptan la invitación, la invitación a la fiesta y a la alegría. Todo está preparado, todo es gratis, pero una cosa es necesaria: que los seres humanos acepten el don de Dios, para alegrarse y dar gracias por ello.”



Sören Kierkegaard cuenta en uno de sus libros esta bella y triste historia relacionada con la vestimenta inadecuada:

“Un circo ambulante se había incendiado en Dinamarca. El director envió acto seguido al payaso, que ya se había preparado para la representación, a la aldea vecina para buscar ayuda, sobre todo existía el peligro de que el fuego también se extendiese a la aldea por los campos recolectados y resecos. El payaso se dirigió deprisa a la aldea y pidió a los habitantes que fueran muy rápidamente al circo en llamas y ayudasen a apagarlas. Pero los habitantes de la aldea interpretaron los gritos del payaso como un truco para atraerlos a la representación en el mayor número posible; le aplaudían y reían hasta llorar. El payaso estaba más próximo a llorar que a reír; intentaba en vano jurarles a las personas, aclararles, que no se trataba de ninguna representación, de ningún truco, que era una amarga realidad, que había fuego, que había fuego de verdad. Su súplica acrecentó la risa, se pensó que realizaba su papel de forma excelente. ¡Esto era un payaso! Hasta que finalmente, en efecto, el fuego alcanzó la aldea y toda la ayuda llegó demasiado tarde. Aldea y circo se quemaron.”

www.heribert-graab.de

www.vacarparacon-siderar.es